



DISERTACION IX.



ORIGEN DEL MAL VENEREO.

En la presente Disertacion no tengo que disputar tan solo con Mr. de Paw, sino con casi todos los europeos, entre los cuales está muy propagada la opinion de que el mal venéreo debe su origen al Nuevo-Mundo: recurso que tomaron las naciones de Europa, como de comun acuerdo, despues de haberse estado echando en cara unas á otras, por espacio de treinta años, el origen de tan vergonzosa enfermedad. Yo incurriria sin duda en la nota de temerario, al querer combatir una creencia tan general, si los argumentos de que voy á echar mano, y el ejemplo de dos europeos modernos no justificasen en algun modo mi osadía (1). Co-

[1] Estos dos autores antiguos son Guillermo Becket, cirujano inglés, y Antonio Rivero Sanchez. Becket escribió tres disertaciones para probar que el mal venéreo era ya conocido en Inglaterra desde el siglo XIV. Rivero escribió una disertacion, impresa en Paris en 1765 con este título: *Dissertation sur l'origine de la Maladie Venerienne, dans la quelle on prouve qu'elle n'a point été portée de l'Amérique.*

mo entre los defensores de la opinion dominante, el principal, el mas famoso, y el que mas y con mas erudicion ha escrito sobre el asunto, es Mr. Astruc, docto médico frances, á él dirigirá la mayor parte de mis objeciones, sirviéndome á este fin con alguna frecuencia de los mismos materiales que me suministra su obra. Esta se intitula de *Morbis Veneris*, y la edicion de que me he valido es la de Venecia.

OPINION DE LOS MEDICOS ANTIGUOS ACERCA DEL MAL VENEREO.

En los primeros treinta años despues que empezó á sentirse en Italia el mal venéreo, no hubo un solo escritor que atribuyese su

Habiendo leído este título en el catálogo de los libros y MSS españoles del tomo iv de la Historia de Robertson, he buscado la obra en muchas ciudades de Europa y no he podido encontrarla, ni sé si el autor es español ó portuges, como lo indica su apellido, ó nacido en Francia, de padres españoles ó portugeses.

origen á América, como demostraré despues. Todos los que escribieron ántes de 1525, y aun algunos de los que escribieron despues, lo atribuyen á diversas causas, cuya enumeracion escitará sin duda en nuestros lectores, á veces la compasion y á veces la risa.

Algunos de los primeros médicos de los que entónces vivian, como Coradino Gilini y Gaspar Torella, se persuadieron, segun las ideas dominantes en aquel tiempo, que el mal venéreo procedia de la conjuncion del sol con Jove, Saturno y Mercurio en el signo de la Libra, ocurrida el año de 1483. Otros, guiados por el célebre Nicolo Leonico, le dan por causa las lluvias abundantísimas, y las grandes inundaciones que se experimentaron en Italia el año en que empezó el contagio. Así se esplica aquel autor: *itaque dicimus, malum hoc, quod Morbum Gallicum vulgo appellant, inter epidemias deberi connumerari.... Illud satis constat, eo anno magnam aquarum per universam Italiam fuisse exuberantiam.... aestivam autem ad illam venisse intemperiem calidam scilicet et humidam.*

Juan Manardi, docto profesor de la universidad de Ferrara, atribuyó el origen de la enfermedad al comercio impuro de un caballero valenciano leproso con una muger pública. El leproso, segun Paracelso, era frances. Antonio Musa Brasavola, sabio escritor ferrarés, dice que el mal venéreo tuvo principio en una muger pública, que se hallaba en el ejército de los franceses en Nápoles, y que tenia un tumor en el útero.

Gabriel Fallopio, famoso médico de Modena, cuenta que, siendo pocos los españoles en la guerra de Nápoles, y los franceses muchos, aquellos envenenaron una noche el agua de los pozos de que se surtian sus enemigos, de cuyas resultas empezó el contagio.

Andres Cesalpino, médico de Clemente VII, dice haber sabido por los que se hallaron en la guerra de Nápoles, que cuando los franceses sitiaban un pueblo inmediato

al Vesubio, llamado Somma, donde hay una gran abundancia de escelente vino griego, los españoles sitiados se escaparon secretamente durante la noche, dejando una gran cantidad de aquel vino mezclado con sangre de los que padecian el mal de San Lázaro, y que entrando inmediatamente los franceses, bebieron el vino, y empezaron de allí á poco á sentir los efectos del mal venéreo.

Leonardo Fioravanti, médico boloñés, dice, en su obra intitulada *Caprichos Médicos*, haber sabido por el hijo de un vivandero del ejército de Alfonso, rey de Nápoles, que el año de 1456, habiendo escaseado los víveres, por haberse prolongado la guerra, tanto en el ejército de aquel rey como en el de los franceses, los vivanderos vendian á unos y otros carne humana preparada, y que de aquí se originó la enfermedad. El célebre canceller de Inglaterra Bacon de Verulam, añade que aquella carne era de hombres muertos en Berbería, y que estaba escabechada como el atun.

Como no es posible saber quién fué el primero que padeció el mal en Europa, tampoco se puede saber su causa: veamos pues, no lo que sucedió, sino lo que pudo suceder.

EL MAL VENEREO PUDO COMUNICARSE A EUROPA DE OTROS PAISES DEL CONTINENTE ANTIGUO.

Para demostrar que el mal venéreo pudo comunicarse por via de contagio á Europa, de otros países del mismo continente, se necesita, y basta probar que este mal se padeció en algunos países del mismo, y que estos tenian comercio con Europa, ántes que se descubriese el Nuevo-Mundo. Voy á demostrar completamente uno y otro punto.

Vatablo, el P. Pineda, el P. Calmet, y otros sostienen que una de las enfermedades que afligieron al santo Job fué el mal venéreo. Esta opinion es tan antigua, que cuando se empezó á conocer en Italia, fué inmediatamente llamado *mal de Job*, como lo acredita Fulgoso, autor de aquella época. El P. Calmet procura apoyar su opi-

nion en una discusion muy erudita; pero como nada sabemos de las enfermedades de Job, si no lo leemos en la Biblia, y esto puede entenderse de otras varias enfermedades, conocidas ó desconocidas, no debemos dar mucha importancia á la cuestion.

Andres Thevet, geografo frances, y otros autores afirman que el mal venéreo era endémico en las provincias interiores del Africa, situadas á una y otra orilla del Senegal. Andres Cleyer, protomédico de la colonia holandesa de la isla de Java, dice que era propio y natural de aquella isla, y tan comun como la calentura. Lo mismo afirma Juano. Jácome Bonzio, médico de los holandeses en la India oriental, atestigua que aquel mal era endémico en Amboina, y en las islas Molucas, y que para contraerlo no era necesario comercio carnal. En parte confirman esto mismo los compañeros de Magallanes, los primeros que dieron la vuelta al mundo en el famoso navío *la Victoria*, los cuales dijeron, segun el cronista Herrera, haber visto en Timor, isla del archipiélago de las Molucas, un gran número de isleños infectos del mal venéreo: seguramente no se dirá que se lo comunicaron los americanos, ni los europeos.

El P. Foureau, jesuita frances, docto, exacto, y práctico en las cosas de China, preguntado por Mr. Astruc si los médicos chinos creian al mal venéreo originario de su pais, ó traído de otro, respondió que los que él habia consultado eran de opinion que aquella enfermedad se padecia en el imperio desde la antigüedad mas remota, y que en efecto los libros de medicina escritos en caracteres chinos, que se creian antiquísimos, nada decian acerca de su origen, ántes bien hablaban de ella como de una dolencia conocida mucho tiempo ántes de la época en que aquellos libros se escribieron; y que por consiguiente no era verosímil que fuese traída de otros paises.

Finalmente, el mismo Mr. Astruc dice que en su opinion, despues de haber examinado y pesado el testimonio de los autores, el mal venéreo no era solamente propio de la

isla de Haití, ó Española, sino comun á muchas regiones del antiguo continente, y quizás á todas las equinociales del mundo, en las que reinaba desde tiempos muy antiguos. Esta ingenua confesion de un hombre tan instruido en esta materia, y por otro lado tan empeñado contra América, ademas de las otras autoridades citadas, es suficiente para demostrar que aunque supongamos al mal venéreo antiguamente conocido en el Nuevo-Mundo, nada pueden echar en cara los europeos á la América, que los americanos no puedan decir de las otras partes del globo; y que, si como dice Mr. Astruc, la sangre de los americanos estaba corrompida, no estaba mas sana la de los africanos y asiáticos.

Mr. Astruc añade que el mal venéreo pudo comunicarse de los paises de Asia y Africa, en que era endémico, á otros pueblos vecinos; pero nó á la Europa, por no haber habido comercio ni comunicacion con esta parte del mundo, siendo opinion general que la zona tórrida era inaccesible é inhabitable. Pero ¿quién ignora el comercio frecuente que tuvo por tantos siglos el Egipto, por una parte con Italia, y por otra con los paises equinociales del Asia? ¿Y por qué no habran podido los traficantes asiáticos llevar el mal venéreo de la India á Egipto, de donde pasaria á Italia por medio de los venecianos, genoveses y pisanos, que tantas relaciones de comercio tuvieron con Alejandria? ¿No fueron europeos los que llevaron á Italia la lepra de Siria, y las viruelas de Arabia? Ademas de esto, de los muchos europeos que empezaron en el siglo XII á emprender viajes á los paises meridionales de Asia, como Benjamin de Tudela, Carpini, Marco Polo y Mandeville, entre los cuales hubo algunos que se internaron hasta la China, como Marco Polo, ¿no pudo haber uno que trajese á Europa el contagio que tomó en sus correrías? Estas son hipótesis, no hechos; porque los hechos no pueden ser conocidos en asunto tan oscuro.

No solo de Asia, sino tambien de Africa

pudo pasar el mal venéreo á Europa ántes del descubrimiento de América; pues treinta años ántes de la gloriosa expedicion de Cristóbal Colon, los portugueses habian ya descubierto una gran parte de los paises meridionales de Africa, y entablado comercio con sus habitantes. ¿No pudo algun portugues contagiarse allí, y comunicar el mal á sus compatriotas, y estos á las otras naciones de Europa, como parece que sucedió en efecto segun todas las probabilidades de que despues haremos mencion? Vea pues Mr. Astruc de cuantos modos pudo pasar el contagio á Europa, sin que viniese de América, y á pesar de la antigua opinion de ser inaccesible la zona tórrida.

EL MAL VENEREO PUDO PADECERSE EN EUROPA SIN CONTAGIO.

Antes de tratar de este asunto necesito decir algo de la naturaleza, y de la causa fisica de aquella enfermedad. En esta, segun los médicos, la linfa, y especialmente su parte mas serosa, adquiere una crasitud y acrimonia extraordinarias. “El virus venéreo, dice Mr. Astruc, es de naturaleza salina, ó por mejor decir, ácido-salina, corrosiva y fija. Ocasiona la condensacion de los humores, y la acrimonia de la linfa; y de aquí provienen las inflamaciones, las úlceras, las erupciones, los dolores, y todos los otros síntomas horribles que los médicos conocen. Este veneno, comunicado á un hombre sano, no debe considerarse como un nuevo humor añadido á los humores naturales, sino como una mera *dyscrasia*, ó calidad viciosa de estos, ó como una degeneracion acido-salina de su estado habitual.”

Esto supuesto, es necesario saber que casi todos los médicos son de opinion que la enfermedad de que vamos hablando, no puede provenir sino es por contagio, y que este se comunica por el licor seminal, ó por la leche, ó por la saliva, ó por el sudor, ó por el contacto de las úlceras venéreas, &c. Mas yo, con permiso de estos señores, sostengo que el mal venéreo puede absolutamente engendrarse en el hombre sin ningun

contagio ó comunicacion con los contagiados; porque puede engendrarse en un individuo del mismo modo que en el primero que lo padeció. Este no lo tuvo por contagio, puesto que fué el primero, sino por alguna otra causa: luego esta misma causa, sea cual fuere, pudo producir la misma alteracion humoral, la misma condensacion, y acrimonia de la linfa, en cualquier individuo de la especie humana. “Esto es verdad, dice Mr. Astruc, en el nuevo continente, ó en otro pais semejante; pero nó en Europa.” ¿Y por qué ha de gozar Europa de este privilegio? “Porque en Europa, dice el mismo autor, no concurren las circunstancias que desde el principio pudieron dar origen á este mal en América.” ¿Cuáles son estas circunstancias? Vamos á examinarlas.

En primer lugar no debe contarse el aire entre las causas originales del mal venéreo. El aire pudo ocasionar otras enfermedades en la isla Española; pero nó aquella, porque los españoles, que por espacio de 200 años y mas la habitan, no han contraído jamas el mal venéreo sino por contagio. El aire no es diferente ahora del que fué 300 años hace; y aunque fuese diferente, no lo fué á principios del siglo XV. No debemos pues hacer caso del aire en la investigacion del origen del mal. Así raciona Mr. Astruc; sin embargo de lo cual, en otra parte admite al aire, contradiciéndose manifiestamente, como despues veremos.

Dos son las causas que señala Mr. Astruc: los alimentos, y el calor. En cuanto á los alimentos dice que cuando los habitantes de la isla Española carecian de maiz, y cazabe, se mantenian con arañas, gusanos, murciélagos, y otros animales de esta clase. Por lo que hace al calor, afirma que las mugeres en los paises cálidos suelen tener menstruos acres en demasía, y virulentos, especialmente si usan de alimentos malsanos. Establecidos estos principios, sigue discuriendo así: *multis ergo et gravissimis morbis indigena insula Haití, affici olim debuerunt, ubi nemo á menstruatís mulieribus*

se continebat: ubi viri libidine impotentes in venerem obviam belluarum ritu agebantur; ubi mulieres, quae impudentissimae erant, viros promiscue admittebant, ut testatur Consalbus Oviedo, Hist. Ind. lib. v. cap. 3, immo eosdem et plures impudentius provocabant menstruationis tempore, cum tunc, incalcescente útero, libidine magis insanire pecudum more. Quid igitur mirum varia, heterogenea, acria multorum virorum semina una confusa, cum acerrimo et virulento menstruo sanguine mixta intra uterum aestuantem et olidum spucissimarum mulierum coercita, mora, heterogeneitate, calore loci brevi computruisse, ac prima morbi veneri seminia constituisse, quae in alios si qui forte continetiores erant, dimanavere?

Hé aquí todo el argumento de Mr. de Astruc, en apoyo de su sistema sobre el mal venéreo, lleno todo desde el principio hasta el fin de falsedades, como pienso demostrar; pero suponiendo que todo ello sea cierto, sostengo lo que he dicho ántes, es decir, que lo mismo que él refiere de la isla de Haití pudo suceder en Europa. Así como aquellos habitantes, cuando les faltaba el maiz y otros alimentos usuales, comian arañas, gusanos &c., así los europeos, cuando les ha faltado el trigo y otros viveres sanos, han comido ratones, lagartos, excrementos de animales, y aun pan hecho con harina de huesos humanos, de cuyas resultas se han visto reinar gravísimas enfermedades. Basta leer la historia de las hambres que han padecido muchos pueblos europeos, ocasionadas en parte por las guerras, y en parte por el desórden de las estaciones. Siempre ha habido además hombres desenfrenados, que á guisa de bestias se han dejado llevar por sus pasiones, á cometer los mas horribles excesos. Siempre ha habido mugeres impúdicas y desaseadas, pudiendo aplicárseles el dicho de Plauto; *plus scortorum ibi est, quam muscarum tum, cum caletur maximè.* Tampoco han faltado en las regiones actiguas del mundo fluidos seminales demasiado acres, ni menstruos virulentos. Pudieron muy bien estas causas producir el mal venéreo en Europa, co-

mo lo produjeron en América, segun piensa Mr. Astruc.

“No: responde este autor; no es así: porque siendo el aire mas templado en Europa (ya echa mano del aire que ántes habia escluido) *non adest eadem in virorum semine acrimonia, eadem in menstruo sanguine virulentia, idem in útero mulierum fervor, quales in insula Haití probatum est.* [Las pruebas no son otras que las ya citadas.] Luego no podian resultar en Europa los mismos síntomas del concurso simultáneo de las mismas causas. Y para decirlo en pocas palabras, se debe juzgar de las enfermedades y de sus causas, como de la generacion de los animales y de las plantas. Como en Europa no engendran los leones, ni las monas se propagan, ni los papagayos labran sus nidos, ni el suelo produce muchas plantas de las que nacen en la India y en América, aunque se siembren, del mismo modo el mal venéreo no pudo originarse espontáneamente en Europa, de las mismas causas, que como he dicho, lo produjeron en la isla de Haití. Cada clima tiene sus propiedades peculiares, y las cosas que en un clima vienen por sí mismas, no pueden venir en otro; pues como dice el poeta: *„non omnis fert omnia tellus.”*

Quiero conceder á Mr. Astruc muchas cosas que cualquier otro le negaria. Le concedo que no haya habido nunca en Europa ni abuso de mugeres menstruadas, ni virulencia en los fluidos del cuerpo humano, ni fervor en el útero (circunstancias todas que supone en la isla Española), aunque de los libros de medicina publicados de 2,000 años á esta parte consta todo lo contrario. Concédole que no se hayan visto jamas en los pueblos europeos ejemplos de la mas desenfrenada lujuria, puesto que tanto trabajo le cuesta reconocer tanta depravacion en aquella parte del globo [1]. Tam-

(1) „Sed esto: demas in Europa venerem neque impuran, atque in Hispaniola excrecri: neque enim

bien quiero concederle que la salud y la castidad sean propiedades naturales de todos los hombres y mugeres que la habitan. Convengo en que todo esto sea verdad, por mas que lo contradigan la historia, y la opinion comun de los mismos europeos. Con todo, afirmo que el mal venéreo pudo producirse en Europa sin contagio; porque todos los desórdenes que Mr. Astruc supone en Haití, pudieron accidentalmente reunirse en Europa, aunque no dependiesen de causas radicales y permanentes. Esas mugeres tan castas y tan puras, eran sin embargo hijas de Adan, y, como toda la posteridad del primer hombre, estaban sujetas á flaquezas y pasiones: en un rato de las que estas provocan no era imposible que alguna de aquellas irrepreensibles europeas llegase á ser tan imcontinente y descarada como el autor supone que eran las isleñas de Haití. Esos hombres tan sanos pudieron alimentarse de sustancias dañosas, capaces de alterar y corromper sus humores. El esperma humano, tan acre de por sí, como dice el mismo Mr. Astruc, pudo aumentar su acrimonia, de resultas de aquellos malos alimentos, hasta llegar al punto que necesita el mal venéreo para desarrollarse. Los menstruos pudieron adquirir una estraordinaria virulencia, sea por su supresion, sea por efecto de la plethora, sea en fin, por una de las innumerables causas morbíficas que atacan los fluidos y los vasos. El útero pudo enardecerse escésivamente á influjo del calor comunicado á la sangre por los licores fermentados, y por los alimentos cálidos. No creo que haya un médico que contradiga estas verdades: y pues Mr. Astruc confiesa que el veneno sifilítico no es un nuevo humor añadido á los humores naturales, sino una depravacion de estos, ¿por qué razon no pudieron depravarse en Europa por las mismas causas á que él atribuye su depravacion en la isla? “Por-

que en Europa, dice, el aire es mas templado.”

Este es el único subterfugio que le queda; pero de nada le sirve: pues es cierto, que en muchos paises de Europa, como Italia, y especialmente su parte meridional, el aire es mucho mas caliente en el verano que en la isla de Haití, y no hay motivo para creer que sea necesario el calor de todo el año, y que no baste el de algunos meses para causar aquella depravacion de humores. Pero ¿quien ha creído jamas que esta no puede verificarse sin un calor escésivo? ¿No trae consigo el escorbuto una horrible acrimonia y corrupcion en la sangre? Pues en verdad que los males escorbúticos son tan propios de los climas frios como de los calientes, y con mas frecuencia se padecen en las navegaciones por las zonas templadas, que en las que se hacen por la tórrida. Luego no es necesario un grado elevado en la temperatura para que los humores del cuerpo humano se vicien hasta la corrupcion y la acrimonia.

Finalmente, M. Astruc quiere que se juzgue de las enfermedades y de sus causas, como de la generacion de los animales; y afirma que así como los leones no engendran, ni los monos se propagan en Europa, del mismo modo el mal venéreo no puede producirse allí por las causas que lo produjeron en la Española. ¿Y qué diria si viera á los leones nacer mas fuertes, y á los monos propagarse mas en Europa que en Africa? Diria, ó á lo ménos, deberia decir que el clima de Europa era mas favorable que el de Africa á la generacion de aquellos cuadrúpedos. Ahora bien, que el mal venéreo es mucho mas fuerte en Europa que en América, es una verdad que el mismo Mr. Astruc confiesa, y en que tambien están de acuerdo Oviedo y Mr. de Paw. Que su propagacion ha sido mayor en Europa que en América, lo saben cuantos han estado en ambas partes del mundo, ó tienen noticias seguras de lo que en ellas pasa. Luego segun los mismos principios de Mr. de

contra pugnare placet, quanquam ea tamen nimia videantur.”—Astruc de Morbis Venericis, lib. 1, cap. 12.